



Cada año, la Universidad Autónoma de Aguascalientes celebra un homenaje dedicado a reconocer a las personas que, desde sus distintas funciones administrativas, han contribuido al fortalecimiento de la institución y al desarrollo de la educación superior. Este reconocimiento no solo celebra la permanencia laboral, sino también el compromiso, la responsabilidad y la vocación de servicio que sostienen el funcionamiento diario de la universidad. En cada oficina, pasillo o área operativa hay historias de entrega silenciosa que han acompañado el crecimiento de generaciones completas de estudiantes. En esta ocasión, la UAA celebra a quienes cumplen trayectorias significativas dentro de la institución, destacando las aportaciones que, desde su experiencia, profesionalismo y calidad humana, han marcado la vida universitaria. Sus testimonios permiten apreciar la profundidad del trabajo administrativo, ese que en muchas ocasiones permanece fuera de foco, pero que resulta esencial para que la universidad avance, se renueve y siga siendo un referente académico y formativo. Estas entrevistas recuperan parte de esas voces que ha dado vida y rumbo a la comunidad universitaria.

Ana María Medina Ibarra Ana María Medina Ibarra ingresó formalmente a la UAA el 16 de julio de 1990 para desempeñarse como asesora y orientadora vocacional en el Departamento de Orientación Educativa, aunque su relación con la universidad empezó antes, en 1986 con la invitación a dar clases; desde entonces, su vida profesional ha estado profundamente ligada a esta institución. En entrevista, nos compartió que como asesora vocacional descubrió que era la actividad que la hacía sentir más plena, es decir, ayudando a los muchachos en cuestiones vocacionales, apoyándolos en la construcción de un camino propio. “A lo largo de estos años, mi labor ha sido escuchar, orientar y acompañar procesos de decisión cuando muchas veces llegan cargados de dudas, presiones familiares o expectativas ajenas”. “Mi trabajo se ha centrado en ayudar a que los jóvenes descubran qué es lo que verdaderamente quieren mediante entrevistas, pruebas y reflexión. He visto de cerca sus temores, la confusión que provoca la gran variedad de carreras, o el deseo de elegir solo aquello que saben que les va a dejar dinero. Por eso nuestra tarea es guiarlos para que reconozcan sus capacidades, habilidades y actitudes”. En este sentido, señaló que el reto más constante ha sido adaptarse a los cambios generacionales, pues “un muchacho no es igual al del año pasado”, así como tampoco lo es la forma de aprender, de relacionarse y de decidir. Para estar a la altura de esos cambios, comentó que ha sido necesario la formación, la actualización y la búsqueda de nuevas estrategias. Cada día exige sensibilidad y apertura. Ser parte de la UAA ha significado identidad, arraigo y orgullo. “Desde que inicias te pones la camiseta... como que es una identidad fuerte. He dado clases en otros lugares, pero siempre vuelvo a reconocer que “la autónoma es la autónoma”, un espacio donde he sido feliz y agradecida”. Para Ana María Medina, la UAA ha sido un espacio donde se ha sentido acompañada en cada etapa profesional. Por ello, al cumplir 35 años de servicio, asegura que es tiempo de “cerrar ciclos, no desde la resignación, sino desde la gratitud y la certeza de que nuevas generaciones están listas para continuar”. Finalmente, y con una gran emoción, nos dijo que recibir este reconocimiento por años de servicio en la UAA es “algo muy significativo, por los años de servicio y de trabajo, donde se reconoce lo que has

contribuido y que tu vocación ha dejado huella. Me voy con el corazón lleno y con la satisfacción de haber acompañado a miles de jóvenes a encontrarse a sí mismos”.



Lucrecia Delgadillo de la Serna Lucrecia Delgadillo de la Serna ingresó a trabajar al Departamento de Recursos Humanos el 26 de octubre de 1995, inicialmente en el área de nóminas, después como asistente de capacitación y actualmente funge como encargada de capacitación. En entrevista para la Gaceta Universitaria compartió su trayectoria y funciones que han generado impactos a nivel institucional, asegurando que a lo largo de 30 años ha tenido una experiencia profundamente enriquecedora a nivel personal y profesional. “Realmente ha sido muy agradable estar aquí. Ha sido una oportunidad de desarrollo y crecimiento que se ha pasado muy rápido; pero he tratado de vivir mi vida laboral sin pensar cuántos años faltaban para llegar a jubilarme”, dijo. Al estar en una misma área, Lucrecia fue adquiriendo nuevos compromisos y responsabilidades, pero sobre todo el amor por la capacitación; un área fundamental en la Universidad donde a lo largo de los años se han hecho conquistas importantes en cuanto a la planeación y ampliación de la oferta de cursos y la participación e impacto que deja la capacitación entre el personal.

“Una de mis mayores satisfacciones ha sido ver cómo la UAA se hizo referente en procesos de capacitación, ese orgullo me ha acompañado siempre, porque cada esfuerzo diario ha contribuido a que hoy seamos ejemplo a nivel nacional”

Recordando la implementación del SIIMA, destacó que la tecnología ha sido el reto más grande, por lo que implica desde el aprendizaje y la actualización constante. Recuerda que al inicio tenía que compartir la computadora con su jefa, con el tiempo llegaron herramientas nuevas, sistemas y plataformas que exigieron la actualización constante: “La tecnología ha sido el reto más grande. Hemos tenido que aprender, no ha sido un esfuerzo que cueste, sino que ha sido algo que dignifica y que hace que nos sintamos mucho más productivos.” En la entrevista también se refirió a la UAA, como “una institución sumamente noble para las personas que somos mamás y trabajadoras”, pues es un lugar donde el equilibrio entre familia y profesión no es un sueño, sino una realidad. Próxima a su jubilación, Lucrecia Delgadillo de la Serna destacó que le emociona dedicar más tiempo a su familia, disfrutar del campo y hacer cosas que ha dejado de hacer. Finalmente, recomendó a las nuevas generaciones de universitarios, amar lo que hacen, que desempeñen sus funciones con responsabilidad y cariño, porque “la capacitación siempre va a ser algo que la gente verá con orgullo, a presumir y a comentar porque a través de la misma logramos ser mejores seres humanos. Es un honor haber servido a una universidad que formó parte esencial de mi vida”.



Raúl Carrillo Rodríguez Raúl Carrillo Rodríguez comenzó como velador en el Departamento de Vigilancia, según recuerda como la precisión de un calendario, desde el 19 de agosto de 1993 le dieron la oportunidad de trabajar en la universidad. “Así inicio mi historia en esta institución que hoy siento como mi hogar. De velador pasé a vigilante, luego a ciclo vigilante y con el tiempo llegué a Servicios Generales, donde me desempeño actualmente como supervisor. En ese contexto, reconoció que la universidad siempre brinda “la oportunidad de ir avanzando y llegar a otros puestos, yo traté de aprovechar cada paso para aprender y servir mejor”. Dijo que al estar todos en el mismo barco, trabajamos bajo un mismo objetivo, que es el alumnado y el proceso de enseñanza, lo que implica estar al pendiente de cómo se desarrollan las actividades en la institución. Por eso cada tarea, por sencilla que parezca, cuenta para el buen desarrollo de la vida universitaria. Como todos los demás compañeros, también ha enfrentado retos. El más grande, explicó, ha sido el manejo de personal y la solución de conflictos, así como saber dar las instrucciones al personal; “pero gracias a las capacitaciones constantes de la UAA, nos permiten desempeñar mejor nuestras actividades laborales”. Las anécdotas se acumulan como un álbum entrañable. Raúl Carrillo comenta

que le ha servido la experiencia de muchos de sus compañeros que ahora ya están jubilados, ellos le enseñaron a seguir el ejemplo, es como el dicho *al que buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija*; por lo que espera ser para otros compañeros universitarios ese buen árbol. Participar en eventos como la Feria Universitaria siempre ha sido un gran compromiso y una enorme satisfacción para que los visitantes encuentren todo limpio y en orden para que “se sientan contentos” y regresen cada año. Eso para Raúl representa un gran privilegio y orgullo. Este 2023 cumple treinta años de servicio por lo que su siguiente paso será la jubilación, para dedicar más tiempo a su familia y a aficiones que tiene como el deporte, la natación, el atletismo y andar en bicicleta.



María del Pilar Rodríguez Chong En una época marcada por el crecimiento y con mayores oportunidades laborales en la UAA, Pilar Rodríguez, comenzó a trabajar en la UAA como asistente de video universitario, área adscrita al Departamento de Comunicación y Relaciones Públicas, realizando una suplencia en jornadas de 4 horas y en seis meses obtuvo su base de tiempo completo; en menos de un año logró obtener una estabilidad laboral como realizadora de televisión, actividad que durante varios años combinó con la docencia en educación media superior. “Inicié en enero de

1995. Trabajar en la UAA ha sido para mí una grata experiencia porque me ha permitido desarrollarme personal y profesionalmente. Como asistente de video universitario me encargaba de la programación de la UAA que se transmitía en Canal 6; pues en el departamento realizábamos una revista informativa, entonces me tocaba armar la producción en casetes VHS con el material realizado en la UAA y con los programas que la institución tenía en convenio, por ejemplo, con la Deutsche Welle". Entrevistada para la Gaceta Universitaria, explica que en la Universidad aprendió a hacer televisión porque en la licenciatura en Medios Masivos de Comunicación era escasa la formación en esa área: "Siempre me gustó la televisión, nunca me imaginé en otros medios, ahí desarrollé los conocimientos de la carrera sobre la producción televisiva", con su trabajo, ella fue adquiriendo experiencia al entrevistar e interactuar con los catedráticos y los grandes investigadores; obtuvo muchos aprendizajes a nivel profesional pues asegura, se amplían conocimientos en diversidad de disciplinas que con el tiempo te dan una visión de mayor apertura frente a la vida. Como en todas las profesiones y en diversas áreas de la universidad se han tenido obstáculos frente al avance tecnológico, así como limitaciones propias de los cambios generacionales. Pilar Rodríguez comenta que esos retos no solo los vivió en el ámbito de la producción audiovisual, sino también en el resto de su trayectoria laboral, ya que en 2006 se cambió a la Sección de Protocolo y Eventos tras una reestructura departamental, por lo que desde entonces se involucró en la organización de eventos, el protocolo y la logística institucional lo que le permitió aprender de otras culturas y brindar atención a académicos y autoridades educativas y gubernamentales de México y del extranjero.

"Estoy muy agradecida de trabajar en la UAA pues eso me permitió también un crecimiento personal, forjas madurez emocional y desarrollo intelectual; además, las facilidades que te da como empleador y la seguridad laboral, hizo posible atender mi vida familiar, especialmente criar a mi hija Andrea. Me voy llena de conocimientos en muchos ámbitos".

Después de treinta años, que comenzaron a contar desde el 26 de enero de 1995, Pilar Rodríguez Chong concluye su trayectoria en la UAA, ya que en los primeros meses de 2026 inicia su proceso de jubilación. "Me llevo de la Universidad una segunda familia, haces lazos de amistad para toda la vida; mi trabajo en Comunicación y Relaciones Públicas llegó a estar en primer lugar, antes de la familia y la vida social porque se va dando una gran confianza entre los compañeros".



José Luis Romo de la Cruz También con 30 años de trayectoria, José Luis Romo de la Cruz recibió este año su reconocimiento por años de servicio en la UAA, como auxiliar de cajero en el Departamento de Cajas de la Dirección General de Finanzas. Él nos cuenta que ingresó a la institución en 1995, directamente a Finanzas, primero como mensajero y al cabo de un año y medio, se colocó como cajero, donde realiza sus funciones desde principios del 97 hasta la fecha. A lo largo de estos treinta años, ha visto crecer, transformarse y embellecerse la universidad. Como testigo del crecimiento de la UAA, nos cuenta que siempre le han encantado las instalaciones, "se ha embellecido, la he visto crecer y madurar, tanto con su personal académico como administrativo". Otro aspecto que él destaca es el ambiente laboral pues su área es un lugar donde hay compañerismo y calidad humana; asegurando que junto con sus colegas se ha hecho una experiencia muy grata. Su desempeño como cajero se centra en la atención directa a los estudiantes. Somos "la cara de la UAA, los que damos el servicio y la información, especialmente en reinscripciones y titulaciones, etapas donde aumenta la carga de trabajo y también las necesidades de los jóvenes. Muchos llegan con dificultades económicas y, desde nuestra área, buscamos alternativas para

apoyarlos: se les brindan las oportunidades, las herramientas o las prórrogas” para que continúen sus estudios sin detener su trayectoria. Esa cercanía humana, comparte José Luis Romo de la Cruz, ha sido una de las partes más enriquecedoras de su labor. Considerando su trayectoria en el área de Cajas de la UAA, comentó en entrevista que ha visto también una gran evolución tecnológica, pues cuando él comenzó a trabajar muchos de los procesos como los convenios para prórrogas de pago se hacían de manera manual, se tenían que llenar a máquina los documentos; pero con el tiempo, los sistemas digitales hicieron más ágil y eficiente el servicio. También aseguró que ese aprendizaje constante ha fortalecido su crecimiento profesional y personal; ya que “me ha permitido desenvolverme, tener facilidad de palabra; el trato con las personas y con los alumnos ha sido enriquecedor; me ha hecho crecer como persona y con mis compañeros también, son como una segunda familia”. Este año, al cumplir 30 años de servicio, expresa un sentimiento de mucho orgullo y gratitud: “es increíble voltear atrás y darte cuenta que ya pasaron 30 años; yo entré a trabajar y contaba los meses, los años, mientras que mis compañeros me decían yo tengo 15 años, yo tengo 20... yo apenas tenía una semana”.

“Pertener a la UAA ha sido todo un acontecimiento en mi vida, me siento muy orgulloso de ser parte de esta comunidad universitaria. Me faltan cuatro años para jubilarme, y deseo cerrar este ciclo con vida, con salud y mi agradecimiento hacia la Universidad Autónoma de Aguascalientes”.

